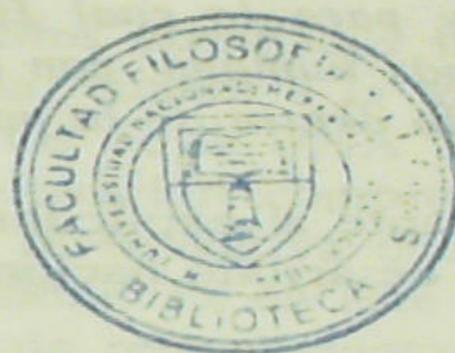


HACIA UNA UNIVERSIDAD AL SERVICIO DE LOS SECTORES POPULARES

Licda. Luisa Goncalves Goncalves



1. Breve Introducción

Las ideas que aquí aparecen planteadas son fruto de la reflexión sobre los alcances de los postulados que sustentan la concepción de una "educación a servicio de los sectores populares" que marcan la intencionalidad explícita en los primeros documentos que orientaron o por lo menos pretendieron orientar el quehacer de la Universidad Nacional, desde sus inicios. Por otro lado, el permanente trajinar por las comunidades rurales, particularmente, y el diálogo con las fuerzas vivas de las comunidades, entre otras, los miembros activos de las organizaciones populares y municipales y también con representantes institucionales, sea a nivel regional o local, me motivaron y me sirvieron de fuerte estímulo para proponer lo que hoy pongo a consideración de la Comunidad Universitaria, que aquí, en este coloquio, pretende pensar, analizar y sacar conclusiones sobre un posible rediseño de la oferta académica o por lo menos aportes a esta temática.

No es una propuesta acabada, con los mecanismos de puesta en práctica, etc..etc... Sino, ideas que pueden tomar cuerpo, si las condiciones objetivas se lo permiten y si hay voluntad política de pasar de las palabras a las acciones proyectadas con una intencionalidad explícita de desarrollar un programa de educación orientada a la transformación de la realidad en la cual vivimos y de las condiciones reales de supervivencia de los sujetos en ella involucrados.

2. Antecedentes

A principios de la década de los 70, o sea, a partir de 1973, surge la Universidad Nacional; institución de Educación Superior, cuyos postulados partieron de un cuestionamiento sobre la educación superior en Costa Rica y proponiendo nuevas alternativas y formas para orientar el quehacer de este Centro de Estudios.

Desde un principio se buscó proponer un nuevo tipo de Universidad cuyos postulados partieron de una tesis central que afirma que

"Esta propuesta para la organización de la Universidad Nacional, sostiene, como tesis central, que la vocación social de la Universidad es la promoción del proceso por el cual la sociedad, dentro de la cual y para la cual funciona, busca transformarse en un sociedad aún más humana, con base en un consenso democráticamente determinado dentro de la nación."

Más adelante al explicitar la relación de este Centro de Educación Superior con el desarrollo nacional, plantea lo siguiente:

"Esa contribución al desarrollo nacional constituye la obligación social que la Universidad no debe aplazar, pues es su deber ineludible ante el país ya que las universidades son mantenidas por el presupuesto nacional, La Universidad debe legitimarse ante la nación y el pueblo que la financia, poniendo al servicio de ambos sus recursos técnicos, profesionales y científicos, tan indispensables al esfuerzo de superación del subdesarrollo y al establecimiento de una sociedad más próspera, más justa y más libre."

Por otro lado, el Estatuto Orgánico, en su Preámbulo, nos dice lo siguiente, con respecto a la vocación histórica de la Universidad, el papel de la investigación y la función social de la Universidad Nacional.

"La Universidad Nacional entiende que su misión y vocación histórica consiste en promover la transformación social. El inscribir la Universidad Nacional en el marco de una sociedad subdesarrollada y delimitar su papel en el seno de esta sociedad, significan definir la orientación de su quehacer en cuanto a qué intereses sociales concretos la Universidad va a servir y qué modelo de organización de la sociedad ella va a reproducir o generar."

La investigación sistemática de los problemas nacionales implica una necesidad ética de ofrecer alternativas reales de acción. Por eso la función social asumida por la Universidad Nacional trasciende la concepción tradicional de conciencia crítica de la sociedad, al constituirse la Universidad en generadora y formuladora de un conjunto de aspiraciones nacionales y de una nueva unidad de cultura que propone a la sociedad. Para esto trata de inculcar a los miembros

de la comunidad universitaria una firme resolución de compromiso con un esfuerzo común de transformación nacional, que sea capaz de producir una sociedad más próspera, justa y libre".

En general, en nuestros sistemas, la educación es tomada como un proceso que permite la formación del hombre como un recurso más para el desarrollo que promueven las clases dominantes, sin embargo aprovechando las brechas que nos abre el propio sistema y particularmente el educativo, podemos partir de un concepto de educación como un proceso que toma en consideración al hombre y lo desarrolla integralmente, entendiendo con esto, su formación crítica que le permitirá participar concientemente en la transformación de la realidad social y por consiguiente su auto-transformación. Es decir, un proceso que implica la transformación de las relaciones sociales, dando paso a la construcción de nuevas relaciones sociales.

Nosotros sabemos que en realidad, aquellos postulados tan idealistas y aquella carta de intenciones no tiene vigencia, cuanto a la totalidad de sus postulados, pero en algunos centros de estudios de la UNA todavía hoy, se busca fomentar y desarrollar un tipo de educación comprometida con el hombre y su tiempo y orientando su acción investigativa docente y de extensión hacia aquellos sectores menos favorecidos. Es en este sentido que el contacto permanente con estos sectores sirve de retroalimentación al quehacer universitario y debería incluso servir de base para la creación de nuevas alternativas de estudio, lo que nos evitaría formar profesionales de acuerdo con una demanda ficticia de la sociedad tendiente a pasar igual que las modas de modo general. La Universidad debe ser generadora de profesionales críticos. Sabemos que este proceso encuentra limitaciones en la sociedad que pueden ser expresados en tres niveles: 1. el socio-económico; 2. el sistema educativo y 3. la propia estructura de la Universidad. Sin embargo, consideramos que siempre hay brechas que se abren en las instituciones y lo importante es aprovecharlas y generar nuevos procesos que respondan en última instancia a las necesidades de los sectores menos favorecidos. ¿Cómo podemos hacer esto?, es la pregunta que podemos lanzar.

En primer lugar consideramos que hay que sembrar el germen de la conciencia crítica en profesores y alumnos, haciendo de la investigación la fuente retroalimentadora y central del proceso educativo. Esto posibilitará una actitud problematizadora sobre la realidad, las relaciones sociales y sobre los procesos de transformación que se pueden vivir.

En segundo lugar, desarrollando sectores directamente comprometidos con los grupos y sectores organizados o en proceso de organización. La fuente inagotable del quehacer universitario está en las comunidades, está en el diálogo, está en el trabajo con los sectores populares, de cuya experiencia debe nutrirse. En este sentido, queremos recalcar que las ideas que aquí proponemos nacieron y maduraron en este quehacer permanente con los sectores populares; por un lado, a través de procesos de práctica promocional, práctica de graduación del Promotor Social de la Escuela de Planificación y Promoción Social, particularmente con sectores organizados como son las

Asociaciones de Desarrollo Comunal, diferentes comités de lucha o de servicios y, por otro lado, en cursos de servicio en instituciones del Estado, cuya función es retroalimentadora de la práctica, desarrollados con funcionarios públicos de diferentes instituciones estatales.

A manera de ejemplo, en el "Taller regional sobre problemas fronterizos: producción, organización y capacitación en la región Huetar Norte", realizado en Los Chiles, Alajuela, entre el 29 y 30 de julio del presente año. En el panel con participación de municipales y dirigentes comunales se oyeron propuestas en el campo de la capacitación en dos direcciones: una primera en la creación de una carrera municipalista, orientada hacia el estudio de la legislación, administración, planificación, computación, evaluación, coordinación, teorías del estado y del desarrollo, entre otras; una segunda en la línea de capacitación a corto plazo y sobre la marcha de los acontecimientos, con base en actividades como talleres en fines de semana, seminarios, charlas capacitadoras sobre temas específicos, etc. De las seis ponencias presentadas, por lo menos 4 de ellas se refirieron explícitamente al problema de capacitación.

Con el sector público, se oye a menudo que muchas veces se les asignan un puesto y tareas para los cuales no están preparados y tienen que aprender sobre la marcha de los acontecimientos, razón por la cual consideran que los talleres o cursos de capacitación les sirven no solamente de retroalimentación, sino de actualización de teorías, métodos y técnicas de trabajo con los sectores populares, población-meta con la cual trabaja la mayoría de las instituciones del Estado.

3. Hacia una propuesta de replanteamiento de la oferta curricular

En primer lugar plantearía la creación de lo que se podría llamar "*Universidad Sabatina*", que debería funcionar los días viernes, sábados y domingos con un total de 15 horas semanales, destinada a capacitar profesionales en servicio, en los diferentes campos de acción que la UNA pueda ofrecer al servicio.

Esta debería partir de un diagnóstico previo, en las instituciones públicas y privadas sobre necesidad, disponibilidad y recursos para desarrollar el programa. Además se debería coordinar con Servicio Civil las implicaciones y beneficios del programa para los funcionarios públicos particularmente.

Vale recalcar que este programa funcionaría para cursos cortos a nivel de diplomado, por lo menos en una primera instancia. Se trataría de incorporar en el programa una relación clara entre el contenido curricular y la práctica concreta de los involucrados en él. Incluso se establecerá un sistema de coordinación particular con la institución respectiva para garantizar el estímulo al interior de la misma y para fundamentar la evaluación que tomara como base la relación Teoría-Práctica.

En segundo lugar plantearía un programa que podría llamarse "la Uni-

versidad va al campo" que es un programa dirigido muy especialmente al habitante rural directamente, entre ellos, los dirigentes comunales, los municipales y diferentes sectores de la población como jóvenes, mujeres, pequeños productores, etc. etc...

Estas acciones que estarían en el campo de la Educación Permanente, de preferencia se realizarían los fines de semana y deberían ser específicos sobre una temática. Su proposición debería hacerse bajo la forma de módulos con "x" número de horas, que podrían durar de acuerdo con las necesidades de la población y de la temática explícita.

Para evitar los riesgos de desarrollar acciones paternalistas, se fundamentaría el trabajo en un diagnóstico que entregaría elementos sobre las necesidades de capacitación y al mismo tiempo comprometería y garantizaría la participación de las organizaciones y de la comunidad en el proceso, de acuerdo con sus posibilidades reales, detectadas en este proceso de investigación inicial.

Con relación a los recursos humanos involucrados en ambos programas, se le ubicaría el tiempo de acuerdo con las necesidades de los cursos y se les estimularía con un sistema compensatorio, según horas trabajadas. Se buscaría establecer un sistema de convenios con las instituciones que garantizan la creación e implementación de mecanismos de estímulo económico para los profesores que participen de los programas de capacitación.

Estaríamos así contribuyendo al desarrollo social del país, desde el punto de vista educativo, formando profesionales críticos, conocedores de la realidad y agentes de transformación social, por un lado y forjando en el hombre trabajador, sea funcionario público o privado o productor directo de la riqueza del país, el deseo de superación y de mayor conocimiento de su realidad para poder participar conscientemente en los procesos de transformación.